

Narrativas y hechos de guerra y paz

Las narrativas y las prácticas que se han manifestado en la sociedad colombiana durante el primer año de Santos aún distan de acercarse a la añorada paz.

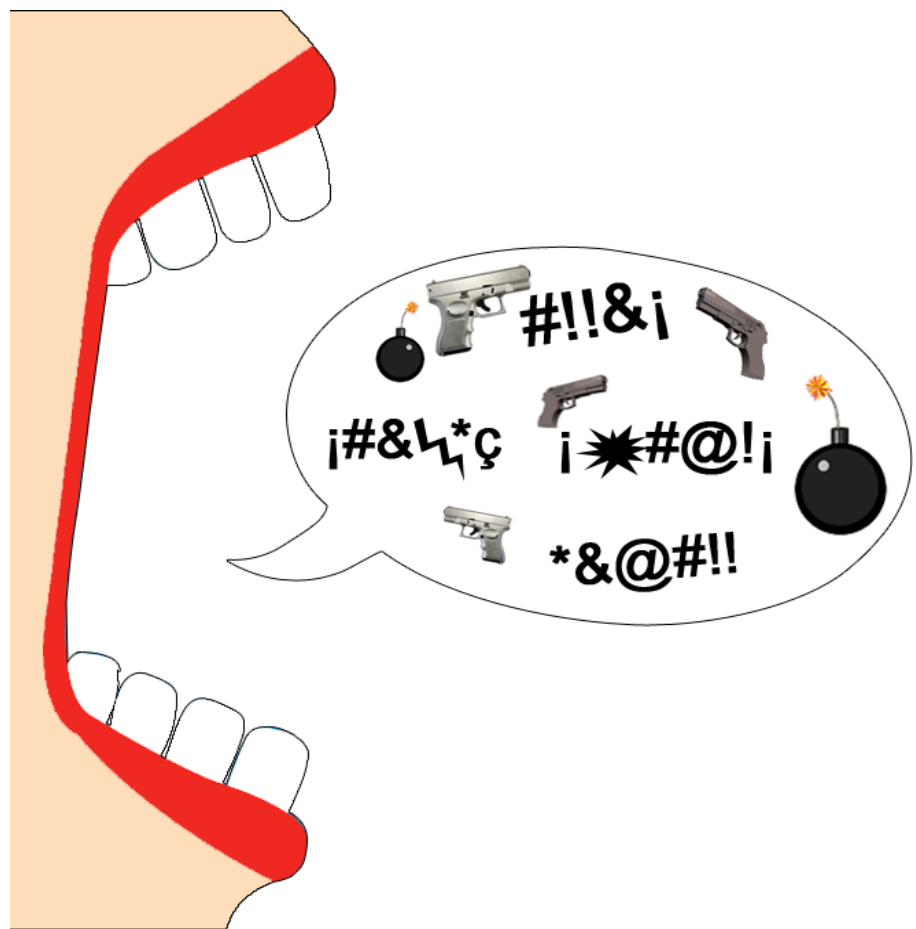
Por Teófilo Vásquez y Andrés Aponte*

A un año de posesionado el presidente Juan Manuel Santos es necesario un balance en materia de guerra y paz, dos asuntos que, a pesar de ser opuestos, han sido transformados en prácticas y narrativas simultáneas por causa del prolongado conflicto colombiano, sin que se pueda concluir que nos encontramos ante un caso de esquizofrenia colectiva.

“ Los actores armados mantienen sus gramáticas bélicas por causa de la guerra que se recrudece ”.

Un balance de los hechos recientes de guerra y las narrativas que los más diversos actores producen sobre la guerra y la paz permiten concluir, retomando a Pierre Bourdieu, que la distancia entre las *esperanzas subjetivas* y las *oportunidades objetivas*¹ para alcanzar la paz aún son muy grandes. Es decir que al obvio anhelo de paz de los colombianos debe dársele un sustrato material, pero es allí donde ni las palabras, ni los hechos permiten ser optimistas. Por cuanto la guerra se recrudece, los actores armados mantienen sus gramáticas bélicas y la denominada sociedad civil es presa de su desbordado optimismo o de su avidez de las rentas por la paz.

Este artículo tiene como objetivo mostrar que las narrativas y las prácticas existentes en nuestra sociedad aún distan de acercarse a la añorada paz. Es por esto que en la primera sección se abordarán los hechos recientes del conflicto armado y sus implicaciones para la búsqueda de la paz. Y en segundo término se expondrá un balance sobre los cuestionamientos y defensas que se han expresado por distintos sectores acerca del presente de la política de seguridad en la



administración de Juan Manuel Santos y, luego, se mostrarán las distancias entre la denominada sociedad civil y el gobierno sobre la guerra, el desarrollo y la paz.

Los hechos: los ánimos belicistas por lado y lado

Los recientes acontecimientos militares en el norte de Cauca demuestran con ni-

tidez que tanto el actual gobierno como las FARC se mantienen en sus ánimos belicistas, escenario que obviamente no es el más favorable para iniciar acercamientos en dirección a una posible negociación. Peor aún, lo que se está jugando en las montañas de Cauca no es una más de las tantas escaramuzas del conflicto armado, se trata del nuevo escenario estratégico político y militar. En efecto, durante años el eje del conflicto armado fue la cordillera oriental y el piedemonte

Corredores de movilidad en macroregión del Sur de Colombia



Fuente: Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011, *Una vieja guerra en un nuevo contexto*, Bogotá, CINEP/PPP-Odecofi-Colciencias, CERAC, Editorial Universidad Javeriana.

amazónico: allí las FARC desplegaron buena parte de sus efectivos y fortaleza militar en desarrollo de los objetivos estratégicos trazados por la VII y VIII conferencias de esta organización. Por su parte, el Estado se concentró en neutralizar ese accionar y ocasionalmente en realizar operativos militares sobre las retaguardias de las FARC que no implicaban mayores cambios en los controles territoriales de esta guerrilla y tampoco redefinían estratégicamente la guerra.

Pero esa situación cambió luego de los frustrados diálogos del Caguán y tras los ocho años de la seguridad democrática de Álvaro Uribe. En ese período el eje de la confrontación se desplazó a las cordilleras occidental y central: en la primera se consolidó el corredor de movilidad y disputa por el control del complejo cocalero en el piedemonte de la cordillera occidental en Nariño, en el Patía y en la costa Pacífica nariñense; en la segunda se agudizó la confrontación entre la Fuerza

Pública y las FARC en las regiones ubicadas alrededor de macizo del Nevado del Huila, es decir, sur del Tolima (especialmente en el río Atá y el Cañón de las Hermosas), Norte del Huila, Tierradentro y principalmente en el norte de Cauca. Allí, la presencia de Alfonso Cano transformó la zona en un objetivo de alto valor político y militar que además se convirtió en el centro de la atención nacional por el cubrimiento mediático.

Sin duda que la ofensiva del Ejército enderezada a capturar al máximo comandante de las FARC y las respuestas de esta guerrilla, demuestran que el objetivo de propinar golpes estratégicos al enemigo se mantiene y así un eventual proceso de paz, como en el pasado, seguirá atado a lógica de la guerra y no a la finalización del conflicto.

“ El objetivo de propinar golpes estratégicos al enemigo se mantiene y así un eventual proceso de paz, como en el pasado, seguirá atado a lógica de la guerra y no a la finalización del conflicto ”.

Las palabras

Las posiciones que el presidente y las FARC manifestaron a propósito de las acciones de guerra en Toribio y Corinto, resultan más contrarias para buscar la paz. Las acciones bélicas afectaron de manera indiscriminada a la población civil y semidestruyeron estos dos municipios, hecho que refleja con nitidez cómo en la práctica y en los discursos las partes se niegan a aceptar y aplicar el Derecho Internacional Humanitario.

De un lado, el presidente en lugar de presentar un programa de reconstrucción en Popayán, tal como lo exigió La Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (-ACIN- CXHAB WALA KIWE, 2011), anunció más militarización a través de la creación de un Batallón de alta montaña. Y más grave, tomó una decisión militar contraria al Derecho Internacional Humanitario al afirmar que “Hemos tomado la medida que de aquí en adelante, la Fuerza Pública va a destruir cualquier casa que sea utilizada por los terroristas para atacar a la Fuerza Pública o a la población civil, no más utilización de casas para dispararle a la Fuerza Pública o a la población civil” (Radio Nacional de Colombia, 2011).

Por su parte las FARC, en un comunicado sobre estos mismos hechos, nuevamente insistió en invertir el responsable del Derecho Internacional Humanitario, dejando su cumplimiento en manos de los civiles y no de los grupos armados en lo que denominan “recomendaciones a la población civil” y en unas palabras que son un monumento a una inversión de la realidad, afirmaron “Lamentamos la muerte y heridas causadas a civiles, así como otros daños ocasionados por los efectos colaterales del combate. Señalamos como único responsable de los daños al Estado colombiano, por mantener personal e infraestructura militar en medio de la población civil” (FARC-EP, 2011).

Semejantes palabras y anuncios, que insisten en señalar al otro como “bárbaro” para deslegitimarlo políticamente, no permiten crear condiciones para iniciar los diálogos, más bien transforman en un campo de disputa política al Derecho Internacional Humanitario, cuya aplicación, al menos parcial, es un camino hacia un escenario más propicio para una negociación que conduzca a una paz duradera.

La distancia entre los dos...

En el primer año de gobierno de Santos son evidentes los cambios en su gestión. Su pragmatismo político quedó plasmado con el restablecimiento de relaciones bilaterales con

algunos países vecinos (Ver artículo “Los milagros de la diplomacia en esta misma edición), el respeto por la separación de poderes y la inclusión de sectores políticos antes marginados por el anterior gobierno (ver artículo “Legislar para la prosperidad” en esta misma edición). Incluso ha tomado algunas banderas reivindicativas de otros partidos como la Ley de víctimas y restitución de tierras (ver artículo “La ley de víctimas al estrado” y “El futuro de la restitución de tierras” en esta misma edición).

En medio de ese panorama, la política de seguridad del actual gobierno ha sido objeto de un álgido debate durante el último año, centrado más en una disputa política entre santistas y uribistas que en un análisis sereno del nuevo escenario de la confrontación.

Los detractores del rumbo “equivocado” que ha tomado la seguridad democrática, han esgrimido, en su mayoría, que la guerrilla ha tomado un nuevo aire producto de la voluntad de paz del nuevo gobierno y del descuido que se ha dado frente al tema de seguridad. Los críticos hacen referencia a que el presidente ya no está tan pendiente del tema como el anterior mandatario, tal y como sostuvo el

diario *El Heraldo*: “Mientras que para Uribe era su prioridad, Santos ha optado por delegar esa responsabilidad en el Ministro de Defensa y en los altos mandos de las Fuerzas Militares y de la Policía” (El Heraldo, 2010). Es por esto que día tras día en editoriales y columnas de opinión, como la de José Obdulio Gaviria, se quejan de Santos y añoran a

Uribe: “en cualquier caso, su gobierno sí abandonó el rumbo: las ideas, palabras y modales del “caguanismo” son las que hoy le aplauden los enemigos de la SD (...) ¿qué mueve a Santos a abjurar de las ideas de quienes

“ En medio de ese panorama, la política de seguridad del actual gobierno ha sido objeto de un álgido debate durante el último año, centrado más en una disputa política entre santistas y uribistas que en un análisis sereno del nuevo escenario de la confrontación ”.

lo eligieron? (Gaviria J., 2011, 3 y 23). Para los uribistas, ocho años de esfuerzo aunados se pueden ir al traste por el inminente peligro del descuido de dicha política, reflejado en el resurgir de la amenaza insurgente, y por la diferencia de estilo entre los dos mandatarios.

Por su parte, los amigos del gobierno se han esmerado en falsear los anteriores argumentos por medio de “cifras [que] muestran, en particular, una disminución reciente (y sustancial) de los homicidios. En el año 2010, el número de homicidios bajó más de 10% con respecto al año 2009” (Gaviria A., 2011).



Momento en que el presidente Santos, de visita en Popayán, anunció más militarización en el Cauca a través de la creación de un Batallón de alta montaña.



Para José Obdulio Gaviria, las ideas, palabras y modales del “caguanismo” son las que hoy le aplauden los enemigos de la seguridad democrática.

■ Conflicto

Además se ha recalcado el incesante avance que han tenido las Fuerza militares, como quedó plasmado con la Operación Sodomía, y la reducción de la tasa de homicidios:

“Una mirada de los resultados del año pasado permite ver al mismo tiempo un recuento inocultable de los impresionantes avances de la Fuerza Pública (...). En el año 2010, el país alcanzó una reducción del 14 por ciento de homicidios y del 6 por ciento de la criminalidad. El gobierno merece el reconocimiento” (El Tiempo, 2011).

Pero a pesar de esas diferencias, ambos bandos coinciden en un lenguaje guerrillista e insisten en no reconocer a la guerrilla como actor político. Referencias como bandidos, terroristas, antisociales están a la orden del día.

Es difícil avanzar en una negociación cuando al interior de la clase política no hay acuerdo sobre si el camino es guerra o paz. Avanzar sin ese consenso puede implicar la crispación de los ánimos y dar lugar, como en el pasado, a resistencias y sabotajes a la negociación que llevaron a la intensificación y expansión de la estrategia paramilitar.

Gobierno y sociedad civil

A las grandes divergencias al interior del establecimiento es necesario sumarle las posiciones contrarias entre el gobierno y la sociedad civil en materia de seguridad, paz y desarrollo. De un lado, el gobierno en el documento que presenta su estrategia de seguridad o Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad (PISDP) (Ministerio de Defensa, 2011) mantiene la ecuación uribista de ‘seguridad es igual a desarrollo’ e insiste “la PISDP se constituye en un marco de acción sectorial que apunta a la detención definitiva del reloj de la violencia en Colombia y la neutralización oportuna de cualquier nueva amenaza que busque recrearse en el ámbito nacional, con lo cual se pretende alcanzar condiciones de seguridad óptimas para garantizar la prosperidad democrática y el progreso nacional”.

De otro lado, la sociedad civil reitera su propia ecuación ‘paz igual a desarrollo’ con palabras que a veces dejan hablar al movimiento social y político pero las mayoría de las veces son prestadas o impuestas por la cooperación internacional, como ‘voluntad



Los amigos del gobierno recalcan el incesante avance que han tenido las Fuerzas militares.

política del partes’, ‘fortalecimiento de la sociedad civil’, ‘reconstrucción del tejido social’ y ‘desarrollo integral con perspectiva de género y medio ambiente’.

Para avanzar hacia la paz, tanto los grupos armados, como los más diversos sectores económicos, políticos y sociales deben estar dispuestos a cambiar sus presupuestos y ser

capaces de “abrir las fórmulas cerradas” a las que aludiera el profesor Medófilo Medina (2011) en su reciente carta abierta dirigida al comandante de las FARC Alfonso Cano.

En cuanto a los términos empleados tanto por el Estado y la guerrilla se hace indispensable desarmar las palabras. Las categorizaciones belicistas no permiten una interlocución política donde haya mutuo reconocimiento en aras a iniciar un diálogo con un lenguaje desprovisto de cargas valorativas, lo que lastimosamente ha impregnado a nuestra sociedad por más de veinte años y que parece no tener retroceso con la nueva administración.■

* Teófilo Vásquez y Andrés Aponte son investigadores del equipo ODECOFI del CINEP/PPP

Notas

¹ Por analogía a Pierre Bourdieu, que así titula el capítulo 3 de su libro *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*, para resumir las contradicciones y tensiones a las que se enfrentaban las sociedades campesinas argelinas frente a la imposición del modelo colonial y del desarrollo del capitalismo en Argelia.

Referencias

- Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (-ACIN- CXHAB WALA KIWE), 2011, “Señor presidente: ¡Reconstruir Toribio y Corinto, no destruirlos!” en *nasaacin.org*, julio 11. Disponible en: <http://www.nasaacin.org/component/content/article/1-ultimas-noticias/2344-senor-presidente-reconstruir-toribio-y-corinto-no-destruirlos>
- Bourdieu, Pierre, 2006, *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- El Heraldo, 2010, “¿Qué pasa con la seguridad democrática?” en *El Heraldo*, Septiembre 6, p 8C.
- El Tiempo, 2011, “Editorial: Dos batallas diferentes” en *El Tiempo*, Bogotá, febrero 2011, p 3-6. Disponible en: <http://m.eltiempo.com/opinion/editoriales/editorial-dos-batallas-diferentes/8853120>
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Ejército del Pueblo. FARC-EP, 2011, “A la población del municipio de Toribio” en *Cedema.org*. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/FARC-EP_Toribio.pdf
- Gaviria, Alejandro, 2011, “Seguridad sin Uribe” en *El Espectador*, Bogotá, febrero 13, p 39. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/columna-250529-seguridad-sin-uribe>
- Gaviria, José Obdulio, 2011, “Apaciguamiento no es sinónimo de paz” en *El Tiempo*, Bogotá, mayo 25, pp 3 y 23. Disponible en: http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/josobduliojaviria/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9441866.html
- Medina, Medófilo, 2011, “Carta abierta al comandante de las FARC”, julio 11. Disponible en: <http://www.albatv.org/Carta-abierta-al-comandante-de-las.html>
- Ministerio de Defensa, 2011, “Política integral de seguridad y defensa para la prosperidad”, Bogotá, mayo. Disponible en: http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/Descargas/Documentos_Home/pisdp.pdf
- Radio Nacional de Colombia, “Batallón de alta montaña y destrucción de viviendas utilizadas por las Farc: Presidente Santos” en *Radio Nacional de Colombia.gov.co*, julio 10. Disponible en: http://radionacionaldecolombia.gov.co/index.php?option=com_topcontent&view=article&id=19245:presidente-santos-ordena-batallon-de-alta-montana-y-destruccion-de-viviendas-utilizadas-por-las-farc-&catid=1:noticias